

“MACRI ES REVOLUCIÓN”: EL PRO Y LOS DESAFÍOS DE LA MILITANCIA DE DERECHA EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

por Yankel Rack*

I. Introducción

Tradicionalmente, el movimiento estudiantil en Argentina se ha vinculado con el progresismo y la izquierda. Incluso cuando la investigación en ciencias sociales aborda las militancias de derecha en este ámbito, se tiende a considerarlas como fenómenos alejados sociocultural y políticamente del mismo (Grandinetti 2019b). En consecuencia, se ha consolidado la aceptación de tesis que analizan la relación entre juventud y política desde una perspectiva de cultura de izquierda o progresista, caracterizada por su oposición al poder establecido (Balardini 2005, Blanco 2016, Borobia et al. 2013).

Fundada en 1821, la Universidad de Buenos Aires (UBA) se erige como la segunda universidad más antigua de Argentina (Halperin Donghi 2002, Unzué 2012). Con sus facultades distribuidas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y algunas sedes en el conurbano bonaerense, es la universidad más grande del sistema universitario argentino, albergando a 262.932 estudiantes de grado según el censo de 2011. Esta institución se caracteriza por ser una universidad nacional, autónoma, laica, de gestión pública y no arancelada en sus carreras de grado.

El movimiento estudiantil de la UBA tiene sus raíces a finales del siglo XIX, con un hito fundamental en el proceso reformista iniciado

* Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: yankelrack@gmail.com. <https://orcid.org/0009-0006-7168-4819>.

en 1918 en la Provincia de Córdoba (Buchbinder 2010). La dimensión política está inherentemente presente en la vida estudiantil dentro de la universidad pública, independientemente del nivel de participación activa en agrupaciones estudiantiles (Blanco 2016). Desde sus inicios, las agrupaciones estudiantiles han mantenido vínculos, a menudo implícitos, con los partidos y movimientos políticos nacionales, incluyendo agrupaciones ligadas a la Unión Cívica Radical (UCR), al Partido Socialista (PS), al Partido Comunista (PC) y al anarquismo, los dos primeros dentro del espectro político conocido como reformismo, en reconocimiento a la Reforma Universitaria de 1918. A partir de la segunda mitad del siglo XX, sectores de la Iglesia Católica, del peronismo y de la izquierda radicalizada también participaron activamente en la vida política de la universidad (Califa 2014, Besoky 2016).

La historia reciente del movimiento estudiantil en la UBA está estrechamente ligada al retorno de la democracia en 1983, caracterizada en sus dos primeras décadas por la hegemonía de la agrupación de la UCR, Franja Morada (FM) (Beltrán 2013, Yann 2017). Los años noventa y principios del siglo XXI se distinguieron por una oleada de movilizaciones en oposición a las reformas y los recortes presupuestarios impulsados por el gobierno de Carlos Menem (1989-1999). La crisis socioeconómica y política de 2001, que culminó con la salida de la UCR del Gobierno Nacional, provocó el declive de su agrupación estudiantil (Beltrán 2013) y el surgimiento de espacios de izquierda “independientes” (Picotto y Vommaro 2010, Blanco 2016) y crecimiento de agrupaciones vinculadas al trotskismo.

El interés académico se ha avivado recientemente en torno a estos fenómenos, lo que ha generado un fructífero campo de estudios sobre militancias juveniles (Vázquez y Vommaro 2012, Vázquez 2014, Grandinetti 2015, 2019a, 2019b, 2021a, 2021b, 2023a, 2023b; Vázquez y Cozachcow 2017; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow 2018). No obstante, es importante señalar que solo uno de estos trabajos (Grandinetti 2019b) se ha dedicado específicamente a la militancia universitaria del PRO.

El movimiento estudiantil de la UBA se compondría entonces, en la actualidad, de un abanico diverso de agrupaciones políticas. De manera esquemática, estas agrupaciones pueden clasificarse en cuatro grandes

categorías: las reformistas, vinculadas a la UCR y al PS; las nacional-populares, ligadas al peronismo y a espacios kirchneristas; las independientes, agrupaciones generalmente de izquierda no vinculadas a partidos políticos; y las trotskistas, ligadas al Partido Obrero (PO) y al Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), entre otros (Blanco 2016). Sin embargo, esta clasificación suele pasar por alto la presencia activa y militante del partido Propuesta Republicana (PRO) en la UBA. Este partido, de creación reciente y con escasa vinculación a la historia tradicional del movimiento estudiantil, se ubica dentro del campo de la centro-derecha liberal.

El PRO, uno de los diversos emprendimientos partidarios surgidos a partir de la crisis de 2001 (Alessandro 2009, Mauro 2012, Vommaro y Morresi 2015), fue fundado en 2003 como *Compromiso para el Cambio* por Mauricio Macri, entonces empresario y presidente de Boca Juniors, se distingue por su trayectoria única en el sistema político argentino. En cuanto a su posicionamiento sociocultural, el PRO se sitúa en el cuadrante “alto” del campo político argentino y porteño, siguiendo la categorización de Ostiguy (1997), el cual se inclina por una autoridad impersonal, legalista y procedimental y aun comportamiento social elitista, en oposición al cuadrante “bajo” ocupado principalmente por el peronismo y orientado a un fuerte liderazgo personal y a la cultura popular y plebeya (Vommaro y Morresi 2015). La configuración socio-organizacional del PRO (Vommaro y Morresi 2015, Vommaro 2017, 2019), se entiende en relación con sus orígenes y trayectoria en la Argentina poscrisis de 2001. Este periodo, caracterizado por el desprestigio político, creó un escenario favorable para el ingreso de un *outsider* que se diferenciaba de los políticos profesionales (Mattina 2015). A diferencia de otros partidos surgidos tras la crisis, el PRO es un nuevo partido con una trayectoria electoral ascendente y cercano al modelo profesional-electoral (Panbianco 1988), que se caracteriza por una organización informal y centrada en un liderazgo aglutinante que no se arraiga en tradiciones políticas previas, sino que se nutre de la diversidad, congregando a empresarios, ejecutivos, expertos de ONG y centros de pensamiento, y políticos de diversas extracciones (Vommaro y Morresi 2014). Su éxito electoral es notable: gobernó la CABA desde 2007 hasta el presente y, en 2015, la coalición Cambiemos, liderada por el PRO,

alcanzó la presidencia, la gobernación de la Provincia de Buenos Aires y varios municipios.

Su organización juvenil, Jóvenes PRO (JPRO), surgió alrededor de 2005 por iniciativa de Marcos Peña, entonces legislador porteño, reorganizando grupos juveniles que apoyaron la candidatura de Mauricio Macri en 2003. El crecimiento de otras agrupaciones juveniles dentro del PRO llevó a la creación de un Comité de JPRO en 2010 para unificar la representación juvenil y reducir la fragmentación. Aunque se integraron líderes de diversas facciones, el grupo de Peña mantuvo la presidencia hasta 2014. En ese año, Maximiliano Sahonero, de la agrupación *La 24* vinculada a María Eugenia Vidal, asumió la presidencia de JPRO-Capital, marcando un cambio en el liderazgo de la organización (Grandinetti 2015).

A pesar de que el Comité Ejecutivo de JPRO cuenta con una Secretaría que aglutina a las diversas agrupaciones universitarias del PRO, conocida como PRO-Universidades —creada en 2008 en la Facultad de Derecho de la UBA—, los militantes de la UBA entrevistados coinciden en que la pertenencia de PRO-Universidades a JPRO es más formal que real. Existe una notable desconexión entre la organización juvenil y las actividades en la UBA (Grandinetti 2019b), llegando incluso a manifestarse una aversión o rechazo por parte de los militantes de PRO-Universidades hacia JPRO y la militancia en la CABA.

Este trabajo propone explorar y estudiar las organizaciones partidarias desde un enfoque constructivista e interpretativo de la sociología política, considerándolas como el producto de las interacciones entre sus miembros en sus distintos niveles y de su relación con otras organizaciones y grupos sociales (Lagroye 1994). Se busca examinar el medio social partidario (Sawicki 2011) y los mundos sociales de pertenencia (Vommaro 2015) de sus militantes, entendiendo este medio social como estructurado a través de circuitos de ámbitos de sociabilidad, espacios de interacción duraderos donde se lleva a cabo una socialización política continua (Fillieule 2015). En consecuencia, se argumenta que el entorno de los partidos no debe reducirse a dimensiones político-institucionales, sino expandirse para incluir los medios sociales en los que nacen y se desarrollan (Sawicki 1997, 2001, 2011). El enfoque adoptado analiza la militancia en su carácter procesual (Sawicki y Siméant

2009), prestando atención a las trayectorias de los militantes, sus procesos de politización y socialización política.

Los resultados presentados en este artículo son el producto de un exhaustivo trabajo de campo cualitativo, realizado entre 2015 y 2019, durante el gobierno de Cambiemos, en el ámbito de la UBA. La investigación se sustentó en una estrategia metodológica que combinó diversas técnicas de recolección y análisis de datos. En primer lugar, se llevaron a cabo veintidós entrevistas en profundidad semiestructuradas, dirigidas a dirigentes de PRO-Universidades, con el objetivo de comprender sus perspectivas y experiencias. La muestra se conformó de militantes de PRO-Universidades, todos ellos de entre 18 y 28 años, a quienes se ha optado por darles nombres ficticios para proteger sus identidades y conservar el anonimato. En segundo lugar, se realizó una observación participante en diversos actos y actividades organizadas por el PRO y PRO-Universidades, lo que permitió obtener información de primera mano sobre las dinámicas y prácticas políticas. Finalmente, se realizó un seguimiento y análisis de contenido de una amplia gama de documentos internos del PRO, tales como las presentaciones de listas ante las diferentes facultades y las actas de reserva de nombres para las agrupaciones ante la UBA, así como de las publicaciones en diversas páginas de Facebook, Twitter e Instagram del PRO, JPRO y sus líneas internas, incluyendo la agrupación universitaria, y grupos de chat de WhatsApp de los militantes de esta última.

II. Los PRO puros de PRO-Universidades

El PRO, en su discurso público, se distancia de la tradicional clasificación de izquierda y derecha, catalogándola como anticuada. Sin embargo, estudios académicos, como los de Vommaro y Morresi (2015) coinciden en posicionar a este partido a la derecha del centro, basándose en su ideología. Dentro del partido, se pueden identificar cinco facciones distintas: líderes provenientes de la derecha tradicional, el peronismo, el radicalismo, el ámbito empresarial y las organizaciones de *think tanks* y ONG (Vommaro 2017, Vommaro y Morresi 2014, 2015; Vommaro et al. 2015). Las facciones de empresarios y de *think tanks*/ONG, junto

con la de derecha tradicional, conforman el núcleo central del partido, destacándose por su contribución activa en la construcción del PRO y su afinidad con el “*ethos* del hacer” (Vommaro 2015). Para determinar la pertenencia de PRO-Universidades a alguna de estas facciones, es necesario analizar su origen, sus líderes y sus lealtades políticas.

PRO-Universidades surgió en 2008 por iniciativa de militantes de JPRO, estudiantes de la Facultad de Derecho de la UBA, quienes se presentaron a elecciones en 2009 bajo el nombre de PRO-Derecho. A pesar de que los fundadores de PRO en la UBA operaron inicialmente con autonomía respecto al partido y su organización juvenil (Grandinetti 2019b), su conexión con JPRO fue constante, nutriéndose inicialmente de sus militantes. Por lo tanto, resulta pertinente indagar en la composición de JPRO.

Como se mencionó anteriormente, JPRO fue establecido alrededor de 2005 por el entonces legislador Marcos Peña (Grandinetti 2015). Graduado en Ciencia Política por la Universidad Torcuato Di Tella, Peña trabajó en varios *think tanks* antes de unirse a Creer y Crecer, fundación clave para el ascenso político de Macri y Francisco de Narváez (Vommaro et al. 2015). Podríamos simplificar y trazar una línea directa desde Marcos Peña, figura prominente de la facción de *think tanks* y ONG, a través de JPRO, hasta PRO-Universidades, asumiendo una afiliación común. Sin embargo, esta visión simplificada no refleja la complejidad de la situación.

Inicialmente, es crucial señalar que los individuos reclutados por Macri desde ONG y fundaciones presentan una característica distintiva: aunque se les considera uno de los principales atractivos del PRO —la incorporación de nuevas figuras a la política—, frecuentemente generan fricciones y rechazo dentro del partido. Algunos líderes de la facción peronista se refieren a ellos, en privado, como PRO puros, una especie de élite partidaria (Vommaro 2017, Vommaro et al. 2015). Y es precisamente el espíritu PRO puro donde se identifica el *ethos* del hacer en su máxima expresión, consolidando la identidad pragmática y la vocación de gestión del PRO.

La fundación de JPRO por parte de Peña estableció un linaje de PRO puros que dominaron la presidencia de la organización, con Fernando

de Andreis¹ y Ezequiel Fernández Langan² como sus primeros exponentes. Tras la creación de JPRO-Nacional, liderada por Soledad Martínez³, y la transformación de JPRO en JPRO-Capital, el linaje de Peña, arraigado en el origen porteño del PRO, continuó ejerciendo control a través de las presidencias de Francisco Quintana⁴ y Victoria Roldan Méndez⁵. Sin embargo, a finales de 2013, Roldan Méndez fue reemplazada por Maximiliano Sahonero⁶, militante de la agrupación interna *La 24* de María Eugenia Vidal, quien, junto a Horacio Rodríguez Larreta,

¹ Dirigente político argentino del partido PRO. Fue legislador de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2007-2011) y Presidente del Ente de Turismo porteño (2013-2015). Su cargo más destacado fue el de Secretario General de la Presidencia de la Nación durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019).

² Se graduó en Derecho en la Universidad del Salvador, fue Legislador de la CABA (2011-2012), Director General de Políticas de Juventud en el Gobierno de la CABA, y luego Subsecretario de Asuntos Electorales de la Nación (2015-2017). Posteriormente, se desempeñó como Diputado Nacional por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2017-2021).

³ Comenzó su carrera militando en la Juventud PRO, de la cual fue Presidenta Nacional entre 2010 y 2013. Ejerció como Diputada Nacional por la Provincia de Buenos Aires (2009-2017). Posteriormente, fue Concejal y Secretaria de Desarrollo Social en el municipio de Vicente López.

⁴ Abogado, egresado con Diploma de Honor de la UCA. Su carrera política se inició en 2003. Fue Presidente de la Juventud PRO (2009-2011) y Director General de Políticas de Juventud del Gobierno de la CABA (2011). Ejerció como Legislador de la CABA en dos períodos, ocupando la Vicepresidencia Primera de la Legislatura (2018-2019). También fue Secretario General del Consejo Nacional del PRO y se desempeñó como Consejero y Presidente del Consejo de la Magistratura de la CABA.

⁵ Es una Licenciada en Ciencias Políticas (UCA) con posgrado en Urbanismo Metropolitano (UBA). Su carrera política comenzó en 2007 en la Dirección General de Políticas de Juventud del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En 2011 fue electa miembro de la Junta Comunal 13. Fue Diputada de la Ciudad de Buenos Aires durante dos mandatos consecutivos (2013-2021).

⁶ Sahonero es conocido por su trayectoria vinculada al trabajo social y su origen en la Villa 20 de Lugano (CABA), donde vivió la mayor parte de su vida. Es considerado un referente barrial e inició su actividad política en contacto con María Eugenia Vidal. En su carrera, fue Presidente de la Juventud PRO de la Ciudad y se desempeñó como Legislador de la CABA (hasta diciembre de 2019).

desafiaba el control del fundador sobre la organización juvenil (Grandinetti 2015, Vommaro et al. 2015). Esto se tradujo en una merma de recursos para PRO-Universidades quienes, al desinterés inicial del partido, debieron sumar entonces las dificultades de conseguir apoyo económico. Y es que desde el 2010 se había observado un aumento significativo en la creación de agrupaciones juveniles internas, impulsadas por dirigentes partidarios desde sus oficinas gubernamentales. Aunque este grupo fundador inicialmente operaba desde el despacho de Peña en la Legislatura porteña, entre 2007 y 2013 asumió la dirección de la Dirección General de Políticas de Juventud (DGPJ) de la CABA, bajo el liderazgo de algunos de sus principales referentes.

Paralelamente, a este grupo juvenil con fuerte presencia en la DGPJ, se sumaron entonces otras agrupaciones surgidas en diversos ámbitos gubernamentales: la Juventud Santillista o Juventud Proyección Federal, vinculada al Ministerio de Ambiente y Espacio Público y su ministro Diego Santilli; Generación Argentina Política (luego conocida como La Generación), inicialmente ligada a Esteban Bullrich y a su funcionario Juan Ignacio Maquieyra en el Ministerio de Educación; La 24, originada en el Ministerio de Desarrollo Social y asociada a la entonces ministra María Eugenia Vidal y su jefe de gabinete Federico Salvai; y La Corriente, vinculada a Daniel Chaín, Ministro de Desarrollo Urbano (ver Tabla 1).

Estas agrupaciones de militancia juvenil, originadas en ministerios y despachos al inicio del partido, han cumplido una doble función: reclutar para el partido a jóvenes ya empleados estatalmente y retribuir a militantes provenientes de otros ámbitos. Además, las oficinas públicas se erigen como espacios de sociabilidad donde se fortalecen vínculos entre pares. Esta superposición entre militancia y trabajo fomenta incentivos comunitarios e identitarios (Panebianco, 1988) centrados en la defensa de la gestión y, por consiguiente, del trabajo diario propio y del grupo político de pertenencia.

La militancia juvenil del PRO se edifica sobre el acceso temprano al Estado porteño, que le proporciona recursos tanto materiales como simbólicos y sociales a un partido carente de una cultura política arraigada y de espacios de sociabilidad partidaria significativos (Grandinetti 2023b). La militancia en JPRO se caracteriza por repertorios y marcos

interpretativos poco consolidados y tendientes a la flexibilidad, lo que facilita la influencia de los bagajes socioculturales de sus miembros. Los recursos e incentivos ofrecidos por el PRO fomentan la creación y continuidad de militantes para quienes la gestión local es central: como articulador de sus prácticas, como ámbito de sociabilidad y como plataforma para la construcción de grupos internos juveniles. La expectativa de desarrollo profesional emerge como un incentivo y una retribución importante para una militancia que, según Panebianco (1988), se asemeja al modelo del arribista. La dinámica interna de la organización, en cambio, no es prioritaria.

Sahonero —salido de una de estas agrupaciones originadas en ministerios y despachos, y carente del espíritu PRO puro—, había comenzado a estudiar Derecho en la UBA en 2011 e inició allí una militancia que chocaba con el espacio liderado por Peña y representado en esa universidad por Nicolás “el Ruso” Pechersky⁷, constructor del armado de PRO-Universidades entre 2007 y 2011, responsable de Políticas Universitarias de la JPRO y de la Dirección de Juventud del Ministerio de Desarrollo Social de la CABA, puesto al que tuvo que renunciar en 2013 por presión de Vidal.

De este modo, la llegada de Sahonero a la presidencia de JPRO no solo significó para los PRO puros de Peña la pérdida del control de la juventud macrista, sino también de su brazo universitario. No sería sino hasta 2015, con la llegada de Cambiemos al Ejecutivo Nacional, la elección de Sahonero como legislador porteño —todos los dirigentes de JPRO han integrado las listas de candidatos en la CABA—, la asunción de Martín Tomás Cesar, cercano a Rodríguez Larreta, como sucesor de Sahonero —quedando el espacio de Vidal relegado a la vicepresidencia segunda con Micaela Fuhr Carreño—, y la asunción de Pechersky como responsable de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, que los PRO puros de Peña pudieron

⁷ Pechersky se desempeñó como Director de Juventud en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y, posteriormente, como Coordinador de Proyectos Digitales en el Ministerio de Modernización durante la gestión de Mauricio Macri. Es ampliamente conocido por su actividad político-humorística en redes sociales, especialmente a través de su cuenta de Twitter, donde ha generado contenido de apoyo al macrismo y ha sido una voz activa en el debate político digital. Fue candidato a diputado porteño por el partido en 2011.

retomar el control de la militancia del partido en la UBA. Aunque es dable mencionar que, aun en 2016, algunas facultades, como la de Ciencias Económicas (FCE), no fueron militadas por PRO-Universidades sino por *La 24*, y que en 2017 aún quedaban algunos miembros de esta última militando en la UBA, aunque paulatinamente fueron depurados.

PRO-Universidades percibía a los militantes de JPRO como los “consentidos” o “mimados” del partido dado el interés y el financiamiento que éste le proporcionaba a su agrupación juvenil⁸, en tanto que los militantes de JPRO, por su parte, veían a la militancia universitaria como una actividad “inútil” y de “segunda categoría”, más propia de las izquierdas y del progresismo que del PRO. Por otro lado, y si bien ambas militancias estaban conformadas mayoritariamente por jóvenes provenientes de sectores medio-altos y altos y tenían posiciones políticas y económicas similares, quienes militaban en PRO-Universidades solían ser, en su mayoría, hijos de profesionales graduados de la UBA, de ex militantes de la UCR y/o verdaderos creyentes de la universidad como medio de ascenso social que inculcaron esas ideas en sus hijos, lo cual chocaba con las percepciones de JPRO. Si a ese rechazo mutuo le sumamos el paso que *La 24* tuvo por las facultades de la UBA en detrimento de PRO-Universidades, podemos explicar episodios como este:

“Apenas entré al PRO me pidieron si podía ir a ayudar a Derecho y ahí tuve un cruce con una compañera que no conocía, Romina (...) que tenía un pañuelo verde en el brazo y una calcomanía de Evita en el bolso. Fui a saludarla, ‘Hola, ¿todo bien?’. Y ella me respondió de una forma... despectiva, con una cara que no te la puedo explicar (...) Cuestión que yo, acostumbrada a otro trato, me quejé en el grupo de WhatsApp de la agrupación. ¡Claro, no sabía que ella también estaba! Ese mismo día, la tipa me esperó en un pasillo, donde hay unos bustos, y me armó un

⁸ Los militantes universitarios del PRO evitaban lo más posible el trato con sus congéneres de la CABA y la Nación, a quienes solían ponerles apodos despectivos y acusarlos de “no saber nada de política”. Los mayores depositarios de estos ataques eran Martín Cesar, presidente de la JPRO-CABA, Micaela Fuhr Carreño y Pedro *Peter* Robledo, presidente de la JPRO-Nacional, ninguno de los cuales respondía a Marcos Peña ni era PRO puro.

escándalo, a los gritos. Tuvieron que venir los chicos a sacarla de encima. No duró mucho en el partido después de eso; la volaron. Fue un aprendizaje medio violento sobre las distintas ‘ondas’ que te podés encontrar, incluso dentro del PRO” (Sofía⁹).

Podemos decir así que el PRO en la UBA, durante el periodo analizado por el presente trabajo, pertenecía a la facción de los *think tanks* y las ONG, los PRO puros, mientras que JPRO se hallaba bajo el control de dirigentes que responden a Rodríguez Larreta y Vidal. A la autonomía propia de PRO-Universidades respecto de JPRO, producto del desinterés de ésta por su agrupación estudiantil, se sumaba así un rechazo de los militantes universitarios por sus correligionarios porteños basado en las rivalidades y las lealtades dispares de sus dirigentes.

Nos encontramos entonces que, a la llegada de Macri a la presidencia, PRO-Universidades respondía directamente al entonces Jefe de Gabinete Peña y tenía su propio *core* militante, distinto del de JPRO, con Pechersky —“el Barone del movimiento Nac and Pro”, como él mismo se definía en Twitter— como su *team leader*. Por debajo suyo se encontraba Facundo “Faqui” Arancio¹⁰, estudiante de Derecho y apoderado del PRO en la UBA, y dos antiguos militantes y estudiantes de Derecho, ya recibidos, trabajadores del Ministerio de Modernización Nacional, bajo la órbita del PRO puro Andrés Ibarra¹¹. Siguiendo hacia abajo se encontraban, en teoría, los referentes de la agrupación en

⁹ Con una crianza en un barrio acomodado de CABA y educación en un colegio privado, Sofía es una devota católica ortodoxa copta, comprometida con los voluntariados de su iglesia. Mientras cursaba Ciencia Política en la UBA, en 2017, su interés por el PRO la llevó a contactarse vía Instagram. Rápidamente, se le abrieron las puertas para sumarse al Ministerio de Modernización junto a sus compañeros. El incidente que narra con Romina, una militante del PRO con orígenes peronistas, ilustra las tensiones y diferentes códigos que podían convivir dentro del partido. Entrevista realizada el 05/11/2017.

¹⁰ Arancio es egresado del Colegio Nacional de Buenos Aires (promoción 2007) y abogado por la UBA. En 2016, el medio *El Destape*, aseveró que Arancio formaba parte de un grupo de WhatsApp en el que Enrique Javier Guzmán, militante del PRO en Derecho y ayudante de un profesor, ofrecía facilidades para aprobar una materia dictada por el profesor Fernando Mendoza.

¹¹ Para una caracterización de Ibarra y otros PRO puros puede leerse a Vommaro et al. (2015).

cada facultad y, por último, las bases militantes. Sin embargo, dado que Pechersky ya no participaba activamente de la militancia en la propia universidad, era la referente del PRO en Derecho —sucesora directa del propio Pechersky en la agrupación original—, quien fungía como *team leader* de hecho tanto en su propia facultad como en las demás, donde los referentes locales obtenían su poder de ella y solo eran obedecidos en tanto ella así lo disponía.

III. Las raíces universitarias del PRO

El PRO, caracterizado entonces por su reciente formación y su limitada vinculación con la trayectoria del movimiento estudiantil, se inscribe dentro del campo de la centro-derecha liberal. Sin embargo, puede establecerse un vínculo genealógico con la agrupación Unión para la Apertura Universitaria (UPAU), ligada al partido liberal de derecha Unión de Centro Democrático (UCeDé), que obtuvo importantes éxitos electorales en los años ochenta (Talento 1988, Arriondo 2015). Es observable que una proporción significativa de los líderes de la agrupación mantienen relaciones políticas con el partido liderado por Macri. Este vínculo entre ambas agrupaciones se ve cristalizado en que algunos de los militantes del PRO siguen reivindicando el legado de esa antigua experiencia de centro-derecha:

“A ver, en algunas facultades, no en la mía, cuando se pone muy denso el ambiente con los trotskos y los progres, nos sale cantar esa de «Universidad, bacana, bacana. Y al que no le gusta, picana, picana¹²». Es un canto para marcar la cancha, digamos (...) No es para generar violencia, para nada. Es más bien para decir: Che, acá también estamos los que pensamos distinto, y no nos van a llevar por delante. Es una forma de expresar que hay otras ideas y que no todo es una bajada de línea (...) Un poco de humor ácido para el ambiente” (Nico¹³).

¹² Cántico hecho célebre por los militantes de UPAU.

¹³ Oriundo de una localidad pudiente en el sur del conurbano bonaerense y egresado de un colegio católico. Se sumó al PRO en 2014, durante sus estudios de

La agrupación UPAU alcanzó una posición de preeminencia en el escenario estudiantil de Buenos Aires, representando un fenómeno atípico dentro de un movimiento tradicionalmente asociado a corrientes progresistas y de izquierda, ganando, en 1987, cuatro centros de estudiantes manejados hasta entonces por FM (Talento 1988, Arriondo 2011, 2015; Beltrán 2013, Blanco y Vommaro 2018).

Pero, aunque el PRO heredó cuadros de las antiguas UPAU y UCeDé e incluso se reserva para sí el nombre de esa agrupación estudiantil para las elecciones estudiantiles de la UBA¹⁴, no heredó su voluntad de disputar las universidades nacionales. Grandinetti (2019b), mediante entrevistas a militantes de JPRO —no de PRO-Universidades, o lo que es lo mismo, no PRO puros— y resultados electorales paupérrimos en los centros de estudiantes entre 2009 y 2015, atribuye esa falta de voluntad al desinterés del partido y su organización juvenil por hacer pie en la UBA y a la diversidad socioeconómica del estudiantado, con sus propias preocupaciones y problemáticas, que dificultaría la aceptación del discurso del PRO, percibido negativamente como de derecha y promotor de la privatización de la educación pública. Sin embargo, no advierte que, en consonancia con los triunfos electorales de Cambiemos a nivel nacional en 2015, el PRO en la UBA obtuvo alguno de sus mejores resultados; lo mismo sucedió en 2017, cuando el triunfo de Cambiemos en las elecciones legislativas nacionales se reflejó positivamente en los resultados obtenidos en la Facultad de Ingeniería (FIUBA) y la de Veterinaria (FCV) —ambas bajo el sello Cambiemos— y en la de Arquitectura (FADU) —en coalición con FM—. En 2019, sin embargo, la derrota de Cambiemos a nivel nacional se reflejó en los pobres resultados obtenidos en la Facultad de Derecho y en la FCE, además de la no presentación del partido en la FCV. Esto demuestra una correlación

Ciencias Políticas en la UBA, con la clara convicción de que era necesario un cambio político que pusiera fin al gobierno de Cristina Kirchner. Entrevista realizada el 05/08/2016

¹⁴ Entre los nombres de los que el PRO hacía reserva figuran los siguientes: Pro, Pro-Universidades, Compromiso para el cambio, Propuesta Republicana, Recrear, Republicanos Unidos, Coalición Cívica, UPAU, Juntos, Juntos por el Cambio, Juntos-Universidades, Cambiando Juntos, Vamos Juntos, Cambiemos, Cambiemos Universidades, Mauricio Macri, María Eugenia Vidal, Horacio Rodríguez Larreta, Cristian Ritondo, Diego Santilli, Lista 1, Lista 7.

entre la política nacional y la política universitaria de algunas facultades de la UBA —tales los casos de Derecho, FCE y FCV— y una capilarización de las listas del PRO en otras —FIUBA y FADU— durante el periodo analizado.

Por otra parte, Grandinetti (2019b) afirma que la lejanía sociocultural y política de los militantes del PRO respecto a la política en la UBA, se ve plasmada en el intento de replicar dentro de la UBA repertorios de acción del partido más enraizados en el mundo social de los voluntariados y las ONG. Según este razonamiento, presentarse con el sello partidario del PRO podría ser contraproducente para el partido, eligiendo, en cambio, organizar un programa de voluntariado en la FCE en 2013 juntando papeles para reciclar y promoviendo una facultad más sustentable.

En cuanto a la elección de los nombres usados en cada facultad, debemos admitir que, si bien en algunas de ellas el uso de sellos que hicieran referencia al partido, sus coaliciones o sus dirigentes a nivel nacional acarrea problemas, en otras, en cambio, ayudaba a mejorar los resultados electorales.

“Mirá, las elecciones de 2017 en Ingeniería fueron clave. Nosotros, desde el PRO, hicimos una jugada maestra: nos pusimos el sello de Cambiemos FIUBA. No fue una alianza con otras agrupaciones, eh. Fue una decisión nuestra para enganchar con el clima de cambio que había y el impulso de Cambiemos a nivel nacional. Además, hubo otro factor fundamental: Franja Morada, aunque no se nos alió, se corrió, no salió a militar, y eso nos dejó la cancha libre. Esa combinación, el nombre y que nos dejaron el camino despejado, fue lo que nos catapultó al segundo puesto. Sin eso, ni a palos lo lográbamos” (Marcos¹⁵).

De este modo, en todas aquellas facultades donde el electorado era votante de Cambiemos a nivel nacional o receptivo a él, el PRO decidió

¹⁵ Marcos estudiaba ingeniería en la UBA donde, en 2017, se sumó al PRO en la FIUBA luego de contactar con la agrupación a través de Instagram. Trabajó junto a sus compañeros de partido en el Ministerio de Modernización durante el gobierno de Macri y, al momento de escribir estas líneas, milita en una agrupación libertaria. Entrevista realizada el 22/09/2017.

adoptar ese sello o sus variantes —en la Facultad de Derecho la palabra Juntos reemplazaba a la palabra Cambiemos sobre la línea de colores y fondo blanco— sin siquiera aliarse con FM. Así se daban escenas curiosas en las que militantes de FM, el brazo estudiantil del partido aliado del PRO a nivel nacional en la alianza Cambiemos, insultaban a militantes del PRO con consignas tales como “Macri, basura, vos sos la dictadura”, “Macri es hambre”, “Basta de ajuste”, etc. o mediante la utilización de *hashtags* como #LaUniversidadEnPeligro, #Ajuste, etc. Por otra parte, eran también militantes radicales los aliados del PRO en la FADU, y era justamente allí donde, utilizando remeras con el sello Somos FADU o directamente de la FM, los militantes del PRO escondían su verdadera filiación partidaria para evitar posibles ataques violentos de las agrupaciones de izquierda, mucho más numerosas¹⁶.

“La FADU es un mundo aparte. Nosotros acá somos aliados de los radicales y los lilitos [militantes de la Coalición Cívica]. El tema es que acá el FIT-PO tiene muchísima gente y si te ven con una remera del PRO, te la complican, se te arman. Por eso, a los chicos, los simples militantes digamos, les decimos que usen remeras de la Franja. Es una estrategia para pasar desapercibidos, para evitar el bardo, ¿viste? Nosotros, los referentes, no, vamos de frente. Pero igual, no perdemos nuestra esencia PRO. Seguimos

¹⁶ El movimiento universitario radical se encuentra fragmentado en dos líneas internas bien diferenciadas. Por un lado, están los grupos asociados a Nuevo Espacio/Cantera Popular, predominantes en la FCE y también representados en Psicología (EDI), Medicina (NE), Odontología (AFO), Ciencias Sociales (Nuevo Sociales) y Farmacia y Bioquímica (NE). En contraste, la otra línea está compuesta por organizaciones que han mantenido o recientemente restablecido su identidad bajo la denominación FM, centradas en la Facultad de Derecho y activas en Filosofía y Letras, Arquitectura e Ingeniería (Grandinetti 2021b). Si bien el sector no alineado a Cantera Popular se posicionaba en contra de la alianza nacional Cambiemos, NE solía rechazar también —dependiendo de la facultad y el tipo de electorado— el gobierno de Macri o alguna de sus medidas. Incluso, según el relato de varios de los entrevistados, durante un congreso de la Federación Universitaria Argentina (FUA) celebrado en 2018 en Rosario, los militantes de PRO-Universidades fueron golpeados y echados del lugar por los militantes de FM y NE alentados por los de la izquierda y el peronismo, quienes gritaban consignas contra el gobierno de Cambiemos.

con las mismas movidas de siempre, como las calcomanías de Ricardo Fort por todos lados y el *merchandising* de Somos FADU. Es nuestra forma de hacer política en este ambiente” (Mora¹⁷).

En el ámbito UBA, los repertorios de acción asociados al voluntariado de ONG y a la militancia orientada a servicios no fueron exclusivos del PRO. Por el contrario, eran prácticas compartidas con la militancia radical (Grandinetti 2021b), con UPAU (Arriondo 2015, Vommaro et al. 2015) y con la mayoría de las agrupaciones estudiantiles. Estas organizaciones, con sus mesas en los pasillos, tradicionalmente ofrecían información y asesoramiento sobre cátedras, docentes y trámites académicos. Por lo tanto, estos repertorios, lejos de evidenciar una supuesta distancia sociocultural o política del PRO respecto a la política universitaria, son, de hecho, inherentes a ella. Un claro ejemplo se observaba durante los períodos de inscripción, cuando los militantes de PRO-Universidades competían intensamente con otras agrupaciones para asistir primero a los estudiantes. Así, la verdadera novedad introducida por el PRO en la UBA no residió en la militancia de servicios o en repertorios típicos de ONG, sino en el uso masivo del *merchandising* y las redes sociales para el reclutamiento de militantes.

Si bien Grandinetti (2019b) asocia la militancia de JPRO con los voluntariados católicos, es crucial señalar que PRO-Universidades no exhibe esta articulación. Los militantes de PRO-Universidades no se involucraban en iniciativas organizadas por instituciones católicas ni por otras confesiones religiosas, a pesar de que la mayoría de sus miembros se identificaba como católica —con diversos grados de práctica—, e incluso se registraban militantes judíos y una católica ortodoxa copta. Esta particularidad contrasta marcadamente con los militantes de JPRO, quienes sí mostraban una activa inserción en este tipo de actividades comunitarias y religiosas. En consecuencia, la Universidad Católica Argentina (UCA) se consolida como un territorio de influencia de JPRO, y no de PRO-Universidades. Más allá de esta diferenciación,

¹⁷ Proveniente de una provincia patagónica, Mora creció en el seno de una familia con fuerte arraigo en la UCR local y cursó sus estudios en un colegio católico. En 2011, comenzó a estudiar en la UBA e inició su carrera en el GCBA, uniéndose al PRO en la FADU en 2012. Entrevista realizada el 11/10/2018.

argumentamos que, mientras que los militantes de JPRO veían nacer su activismo en los voluntarios católicos, lo de PRO-Universidades veían nacer el suyo en la UBA, desarrollando una idiosincrasia militante propia del ámbito estudiantil universitario, a la cual supieron agregar el *ethos* del PRO e introducir nuevas lógicas de acción.

Ahora bien, el resabio religioso de los militantes de PRO-Universidades podía apreciarse en su agenda de valores. Así, por ejemplo, si bien los militantes del PRO en la UBA se oponían firmemente a la legalización del aborto y consideraban que nunca debería haberse legalizado, esta postura no fue activamente promovida ni formó parte de su repertorio de militancia explícita en el ámbito universitario. Esta omisión resulta particularmente relevante en un contexto como el de la UBA, percibido como un ámbito más progresista, donde la defensa de este tipo de valores religiosos podría generar fricciones o limitar su capacidad de atracción. Pero, a su vez, este es el único ejemplo que encontramos de un posicionamiento ideológico que PRO-Universidades decidió ocultar a su público en la UBA; sus ideas sobre el mercado, el Estado o la educación pública, en cambio, eran fuertemente defendidas.

Es evidente que los militantes de PRO-Universidades encarnan lo que Rémond (2007) define como la derecha orleanista. Esta facción particular de la derecha se distingue por su movimiento pendular entre preceptos liberales y conservadores, hallando un terreno común en las nociones de moderación, seguridad y tradición. Así, la derecha orleanista, si bien no se opone intrínsecamente a la evolución social, la acepta exclusivamente a través de procesos graduales y supervisados. Mantiene una postura escéptica frente a los desafíos al orden establecido que surgen de la base, pero avala las transformaciones significativas impulsadas por las autoridades instituidas.

IV. El desamparo de PRO-Universidades

Del mismo modo en que la llegada del PRO al Gobierno de la CABA les permitió a sus militantes universitarios valerse de la gestión gubernamental de ese distrito para construir una presentación de sí basada en el hacer (Grandinetti 2019b), la llegada de Cambiemos a la presidencia de

la Nación les permitió hacer lo mismo con la gestión nacional. De esta manera, reciclando un método ya utilizado anteriormente por los militantes del PRO en la UBA (Grandinetti 2019b), desde la Facultad de Medicina la agrupación organizó, en 2017, visitas guiadas a la Morgue Judicial. Desde PRO-Económicas, en tanto, se organizaron visitas al Museo del Banco Central de la República Argentina. En la Facultad de Derecho, y bajo el nombre de Juntos por Derecho, se organizaron charlas con excombatientes de la Guerra de Malvinas. Sin embargo, nada de esto se lograba con la ayuda del partido pues, como ya dijimos, este mantuvo desde sus inicios un relativo desinterés por su brazo universitario, sino que se lograba mediante la gestión de los propios militantes el PRO en la UBA y sus exmilitantes graduados que trabajaban ahora en dependencias estatales nacionales o tenían algún tipo de relación con ellas.

“Nosotros, en la UBA, nos considerábamos los PRO puros, los que dábamos la verdadera batalla de ideas en el lugar más difícil. A JPRO, en cambio, los veíamos como la militancia de la gestión de CABA, que iba a los timbreos y respondía a internas de Larreta o Vidal. Sentíamos un profundo desagrado por su forma de hacer política.

... La conexión era un chiste: no existía. Ellos nos veían como inútiles y nosotros los veíamos como demasiado dependientes de la estructura partidaria” (Mora).

Este desinterés del PRO por su propia agrupación universitaria, a pesar de ofrecerle cierta autonomía a esta última respecto del primero, le generaba también ciertas dificultades que, creemos, son la verdadera razón de que PRO-Universidades tuviera problemas para insertarse con éxito en los centros de estudiantes y los espacios de representación estudiantil en las distintas facultades. En tanto la autonomía se traducía en la adaptación y asimilación de PRO-Universidades a las prácticas propias de la vida política de la UBA —tales como el robo de banderas a modo de trofeo y la destrucción de carteles propagandísticos de otras agrupaciones, o el uso de remeras con leyendas políticamente incorrectas entre las que destacaban, por ejemplo, una que rezaba “Macri: *Make Argentina great again*”, otra con el rostro de Marcos Peña con la consig-

na “Háganse cargo”¹⁸ y otra, con el rostro de Macri caracterizado como el Che Guevara y que da título a este artículo, con la leyenda “Macri es revolución”¹⁹ —, las dificultades, lejos de ser la percepción por parte del público y militantes de otras agrupaciones como de derecha y de origen social acomodado, como afirma Grandinetti (2019b), se traducían más bien en la constante falta de recursos de PRO-Universidades para financiar sus actividades diarias. Así, el dinero para costear desde remeras y *flyers* hasta cotillón, *banners* y sombrillas no salía del partido, sino del bolsillo de los propios militantes y los aportes financieros de graduados, algunos PRO puros y, sobre todo, del entonces vicepresidente del Banco Ciudad, Juan Curutchet (Vommaro et al. 2015). Y cuando los recursos escaseaban, encontraban formas creativas de llamar la atención sobre sí mismos, tal como sucedió en la FCE donde, con cada *flyer* se entregaba a los votantes, además, un cupón de descuento de Burger King.

“Fue increíble la desorganización que se vivió para las elecciones del centro de estudiantes de la FIUBA. Todo el mes previo, la verdad, estuvimos muy limitados con el material (...) Literalmente, tuvimos que usar las remeras de Cambiemos que habían sobrado de las elecciones presidenciales de 2015. No teníamos *banners* propios, ni siquiera *flyers* con nuestros candidatos de la facultad. Todo el material específico recién llegó el mismo día de las elecciones²⁰. Fue como una carrera contra reloj para armar todo y ponernos al día (...) Y como si fuera poco, ese día de

¹⁸ Frase pronunciada por Marcos Peña durante su exposición en el Congreso Nacional en 2017 pidiéndole a los diputados del Frente para la Victoria (FPV), que se “hicieran cargo” de las políticas llevadas a cabo durante el gobierno kirchnerista. La remera, ideada por Pechersky, fue motivo de una nota por parte de los medios *La Voz* y *La Política Online*, que publicaron una foto de una persona —Arancio— vistiéndola.

¹⁹ Esta remera también fue diseñada por Pechersky, junto con unas tazas, pero cobró relevancia luego de que los militantes de PRO-Universidades la vistieran en el búnker de Cambiemos a raíz de un tweet de Macri, publicado el 26 de octubre de 2015, en el que el entonces candidato a presidente expresó: “Empieza una revolución de alegría en la República Argentina. #HayBalotaje”.

²⁰ El poco financiamiento del PRO hacia PRO-Universidades en aquella época y las dificultades de conseguir aportes de dirigentes del partido a tiempo, solían generar retrasos importantes para la llegada del *merchandaising*, si es que llegaban.

las elecciones, solo pudimos comer hamburguesas de McDonald's porque una legisladora porteña que nos visitó las pagó de su bolsillo. De otra forma, ni eso habríamos tenido" (Abril²¹).

La supuesta dificultad en ser percibidos como de derecha, pasaba más bien a ser un activo, una cualidad con la cual, por un lado, poder capitalizar los logros del Gobierno Nacional mediante el uso del nombre Cambiemos y, por el otro, para dar la batalla cultural en una universidad que era vista por estos militantes como un reducto del progresismo.

"Un día nos dijeron que ser de derecha era ser *facho* y nos arruinaron la vida. Acá somos orgullosamente de derecha, liberal-conservadores, y creemos en la 'mano invisible' que, al proteger el interés de cada individuo, termina promoviendo el bienestar general. ¿Y eso me convierte en un facho? (...) Si hasta dicen que queremos privatizar la educación. ¿Sabés quién inventó la educación pública? ¿los zurdos? No. Los liberales (...) Trotsky, Keynes y Perón le han hecho mucho daño a esta universidad. Ya lo dijo Gramsci, ¿no?, que la batalla no es con armas, la batalla es cultural" (Nico).

Declaraciones similares por parte del resto de entrevistados ponen de relieve cómo su compromiso político, mediante la adaptación de estos verdaderos creyentes del "credo capitalista" (Harari 2015) a las formas de militancia universitaria llevada adelante por las mismas agrupaciones a combatir, se había vuelto crucial en la batalla cultural. La exaltación de la militancia fanática, de sol a sol llegando incluso a dormir en la universidad para no dejar de combatir e intentar cambiarla, no solo refleja un paralelismo con el compromiso de los militantes de UPAU (Arriondo 2015), sino que cristaliza una cercanía sociocultural entre es-

²¹ Abril es oriunda de Vicente López, localidad al norte de la CABA, donde cursó sus estudios primarios y secundarios en un colegio católico. Ingresó al PRO en la FIUBA en 2017 acercándose a ellos mediante a través de Instagram y, debido a la escasez de militantes en esa facultad y el interés de Abril por la política, fue rápidamente aceptada en la agrupación y contratada en el Ministerio de Modernización. Entrevista realizada el 22/09/2017.

tos militantes del PRO y la vida política de la UBA, universidad a la que sentían como propia y fruto de las ideas que ellos mismos defendían, una especie de vaca sagrada intocable e incuestionable.

Nuestros hallazgos se alinean con los de Morresi (2015), quien documentó que un 77% de los dirigentes del PRO respalda la intervención estatal para mitigar las desigualdades socioeconómicas —pues aunque admiten que el mercado es una institución que genera un orden dinámico y eficiente, al mismo tiempo se reconoce que podría resultar necesaria la acción del Estado en determinados espacios— y solo un 39% de los entrevistados estaba a favor de limitar el acceso a la educación y salud públicas exclusivamente a quienes no pudieran pagarlas.

Con la asunción de Macri, los militantes de PRO-Universidades encontraron un lugar en la Administración Pública Nacional (APN), específicamente en el recién establecido Ministerio de Modernización de la Nación, siendo este el primer empleo estatal de las bases militantes de la agrupación universitaria del PRO. Esta conexión entre gestión pública, militancia, relaciones laborales y lealtades políticas fue percibida por ellos como un paso lógico y natural²². Paradójicamente, mientras el gobierno difundía la narrativa de una exagerada expansión del empleo público durante el kirchnerismo mediante “designaciones políticas” o “partidarias” (Macri 2021, Scherlis 2013), y utilizaba esta justificación para despedir “militantes” en una suerte de “descreme” del Estado (Vommaro 2017), la realidad es que el número de empleados en la APN apenas sufrió variaciones. Los datos del Ministerio de Trabajo revelan un descenso mínimo, de 740.598 trabajadores en diciembre de 2015 a 715.537 en diciembre de 2017, representando una disminución menor al 5% (Astarita 2018).

De este modo, la estrategia seguida por los militantes del PRO en la UBA los obligaba a defender, como uno de los logros de Cambiemos, el gradualismo²³. Dejando de lado un posible análisis sobre los

²² Estudios como los de Vázquez (2014) y Rocca Rivarola (2019) muestran un fenómeno similar en las militancias del kirchnerismo y la APN, mientras que Grandinetti (2023a), por su parte, lo hace entre la militancia del PRO y el GCBA.

²³ Nombre con el cual se conoció la política monetaria seguida por el gobierno, debido a su incapacidad política para hacer reformas estructurales más rápidamente, que consistió en un modelo de reducción gradual del déficit (Macri 2021).

desequilibrios generados por este modelo, por exceder los objetivos del presente trabajo²⁴, lo cierto es que hubo un crecimiento del déficit externo —o de cuenta corriente— y que, en abril de 2018, el mercado perdió confianza en el gobierno, generando una crisis que fue gestada, desatada y profundizada por el propio Cambiemos prácticamente en soledad (Canelo 2019). Esta crisis derivó en que, a principios de junio, se anunciara un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) que incluía un préstamo por 50.000 millones de dólares, y coincidió con el impago de sueldos por parte del Ministerio de Modernización a los militantes del PRO en la UBA que se extendería hasta diciembre y con el desfinanciamiento total del partido por su brazo universitario.

Esta situación generó que, aunque los militantes siguieron presentándose a sus puestos de trabajo, abandonaran paulatinamente su actividad política en la UBA. Mientras que antes el partido financiaba una pequeña parte las actividades y el resto eran financiadas por los militantes de sus propios bolsillos, ahora incluso eso último se vio impedido ante la falta de pagos de sus sueldos estatales. La agrupación se vio, por lo tanto, obligada a salir a contener a la tropa que se desintegraba. De este modo, luego de varias reuniones de reconciliación y de retiros espirituales organizados para que militantes y referentes pudieran revivificar su fe en el partido al manifestarla en común (Durkheim 1982), en enero de 2019 se transfirió sus puestos laborales al Ministerio de Educación de la Nación, a una dependencia por entonces controlada por Pechersky. Sin embargo, los militantes del PRO-Universidades nunca se repusieron del descontento ni recuperaron su confianza en el gobierno.

Así, durante el 2019, la actividad política del PRO en la UBA había prácticamente desaparecido lo que, sumado a la desaprobación general del gobierno por parte de la población²⁵, provocó la *performance* paupérrima obtenidos por el PRO en las elecciones de centros de estudiantes de ese año (ver Tabla 2). Por otra parte, la victoria electoral de Alberto Fernández en las elecciones presidenciales de 2019 y la salida

²⁴ Para un análisis de este modelo y sus consecuencias, véase Raus (2019).

²⁵ Un estudio de la Universidad de San Andrés indicó que la desaprobación del gobierno de Mauricio Macri alcanzó el 68%, mientras que otro realizado por Gustavo Córdoba & Asociados reveló que la desaprobación de Macri llegó al 69,6%.

de Cambiemos del Gobierno Nacional, significó también la pérdida de los puestos de trabajo de los militantes del PRO en la UBA en la APN, su pérdida de fe definitiva en el partido y su alejamiento final de la agrupación. Pocos de ellos siguieron vinculados, en lo sucesivo, a PRO-Universidades en su nuevo papel de graduados, y la nueva camada de militantes, que ya no estaba integrada por PRO puros y poseía tendencias más libertarias, debían no ya su lealtad a Marcos Peña, sino a Patricia Bullrich.

V. Conclusiones

El presente estudio se propuso explorar la compleja inserción de la militancia del PRO en la UBA, un espacio históricamente asociado con las tradiciones políticas de izquierda y progresistas del movimiento estudiantil argentino. A diferencia de interpretaciones previas que enfatizan la lejanía sociocultural como el principal obstáculo para el desarrollo de la centro-derecha en estos ámbitos (Grandinetti 2019b), nuestros hallazgos sugieren que la limitación fundamental para la consolidación del PRO en la UBA residió, ante todo, en el desinterés estratégico de la dirección partidaria hacia su brazo universitario.

A lo largo de este trabajo, hemos demostrado cómo la configuración de PRO-Universidades operó con una autonomía considerable respecto de la estructura más amplia de JPRO, revelando una notable desconexión que trascendía la mera organización interna. Los militantes que hemos denominado PRO puros —quienes impulsaron esta rama universitaria—, se caracterizaban por pertenecer a mundos de socialización y pertenencia socioculturalmente acomodados, y un rasgo distintivo de su ingreso a la agrupación fue la preponderancia de las redes sociales como vía de aproximación. Estos militantes demostraron una significativa capacidad para generar recursos, adaptar los repertorios partidarios a la cultura universitaria y percibir a la UBA como un campo central para la batalla cultural en la que buscaban incidir. Sin embargo, su potencial de crecimiento y consolidación se vio mermado por la falta de un apoyo sostenido, una asignación estratégica de recursos y una integración efectiva por parte de la cúpula partidaria del PRO.

Es fundamental destacar que, a diferencia de los militantes de JPRO estudiados en otros contextos (Grandinetti 2019a), en PRO-Universidades no se observó una articulación significativa entre experiencias de voluntariado social o católico y la militancia universitaria. La particularidad de estos militantes radica en que su militancia nació y se forjó dentro de la UBA, desarrollando una idiosincrasia militante propia del ámbito estudiantil universitario, a la cual supieron agregar el *ethos* del PRO. Esta adaptación, que les permitió navegar un ambiente tradicionalmente ajeno al partido, subraya aún más la potencialidad de la rama universitaria que, no obstante, no fue capitalizada por la dirección partidaria.

En este sentido, nuestra investigación cuestiona la primacía de la lejanía sociocultural como el factor determinante de la debilidad del PRO en la UBA, tal como lo ha planteado Grandinetti (2019b). Si bien la afinidad cultural puede influir en la fluidez de la inserción de una fuerza política en un determinado ámbito, el caso de PRO-Universidades sugiere que la voluntad política y la asignación de recursos desde la dirección partidaria son elementos cruciales y quizás más decisivos para la consolidación de una militancia en entornos que, *a priori*, podrían parecerles adversos. La adaptabilidad y la capacidad estratégica de los militantes PRO puros en la UBA demostraron ser altas, incluso frente a un entorno adverso, pero no fueron suficientes para compensar la falta de un anclaje orgánico sólido y un respaldo político fuerte.

Finalmente, la crisis política de 2018 y la derrota electoral de 2019 actuaron como catalizadores directos del cese de la actividad de PRO-Universidades. Lejos de ser la lejanía sociocultural un factor intrínseco e insalvable, estos acontecimientos externos precipitaron una reevaluación de prioridades partidarias que dejó sin sustento la continuidad del proyecto universitario, evidenciando una vez más el carácter subsidiario que esta rama tenía para la dirección del PRO.

Este estudio contribuye a complejizar la comprensión de la militancia de derecha en la universidad argentina, destacando la necesidad de analizar no solo las dinámicas socioculturales y los repertorios de acción, sino también las lógicas internas de los partidos políticos y sus prioridades estratégicas en la construcción y sostenimiento de sus bases militantes. Futuras investigaciones podrían profundizar en el impacto de estas

decisiones partidarias en otras ramas juveniles o en la comparación de las estrategias del PRO en distintas universidades más allá de la UBA y la UCA, ofreciendo así una visión más completa de la dinámica de la militancia de derecha en el ámbito universitario.

TABLA I
Agrupaciones juveniles del PRO en la CABA (2007-2015)

Agrupación juvenil	Referente	Dependencia	Integra JPRO CABA (2015)
Grupo fundador de JPRO	Marcos Peña	Dir. Gral. Políticas de Juventud	Sí
Juventud Proyección Federal	Diego Santilli	Min. de Ambiente y Espacio Público	Sí
La Generación	Esteban Bullrich	Min. de Educación	Sí
La 24	María Eugenia Vidal	Min. Desarrollo Social	Sí
La Macacha	Victoria Morales Gorleri	Legislatura	Sí
Jóvenes Desarrollistas	Rogelio Frigerio	Legislatura	Sí
Juventud de Consensuar	Federico Pinedo	Cámara de Diputados	Sí
Juventud de Argentina Ciudadana	Sergio Bergman	Legislatura	Sí
La Corriente	Daniel Chaín	Min. Desarrollo Urbano	No
La Solano Lima	Cristian Ritondo	Legislatura	No

Fuente: tomado de Grandinetti (2023a:56).

TABLA 2²⁶

Posición y porcentaje de votos obtenidos por las listas del PRO en las elecciones de los centros de estudiantes de la UBA por facultad (2009-2019)

	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Derecho	5° (7,5%)	6° (4,57%)	4° (10,37%)	4° (8,23%)	3° (6,28%)	3° (10,6%)	3° (12,76%)	5° (6,35%)	5° (6,34%)	6° (3,36%)	7° (0,94%)
Cs. Sociales	-	10° (1,18%)	-	10° (1,09%)	-	9° (1,83%)	-	-	-	-	-
FCE	-	-	-	-	3° (6,28%)	5° (6,34%)	3° (8,73%)	5° (7,2%)	4° (6,33%)	5° (2,84%)	5° (3,14%)
FIUBA	-	-	-	-	4° (10,2%)	4° (8%)	5° (8%)	-	2° (18,42%)	3° (10,31%)	2° (19,35%)
FADU	-	-	-	-	-	2° (11,5%)	1° (32,6%)	2° (31,22%)	1° (44,04%)	2° (32,57%)	1° (44,40%)
Cs. Exactas y Naturales	-	-	-	-	-	6° (5,93%)	-	-	-	-	-
FCV	-	-	-	-	-	3° (13%)	4° (5,49%)	3° (12,84%)	4° (7,2%)	3° (5,45%)	-
Farmacia y Bioquímica	-	-	-	-	-	-	-	3° (5,83%)	-	-	-
Medicina	-	-	-	-	-	-	-	6° (3%)	5° (6,24%)	5° (1,88%)	-

²⁶ La elaboración de esta tabla presentó desafíos significativos. Se constató la presencia de militantes del PRO integrados de manera solapada en agrupaciones locales en algunas facultades. Además, la identificación de la presencia del partido se dificultó por el uso de nombres ajenos a la marca partidaria, como el caso del nombre RED, también en Sociales, donde el PRO intentó sin éxito hacer pie y la agrupación finalmente no presentó lista. Asimismo, la información disponible sobre los primeros años de actividad del PRO en la UBA resulta incompleta, lo que dificultó la reconstrucción exhaustiva de su trayectoria.

Fuente: elaboración propia en base al periódico en línea *La Izquierda Diario* y perfiles en redes sociales de los centros de estudiantes.

Bibliografía

- Alessandro, Martín (2009)** “Clivajes sociales, estrategias de los actores y sistema de partidos: la competencia política en la Ciudad de Buenos Aires (1995-2005)”, en *Revista SAAP*, Vol. 3, N°3.
- Arriondo, Luciana (2011)** “Universidad y política: el movimiento estudiantil en los 80”, en *Revista del CCC*, N°11.
- Arriondo, Luciana (2015)** “De la UCeDé al PRO. Un recorrido por la trayectoria de los militantes de centro derecha de la Ciudad de Buenos Aires”, en Vommaro, Gabriel y Sergio Morresi (eds.) *“Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, Los Polvorines, Ediciones UNGS.
- Astarita, Martín (2018)** “Cambiamos y su modelo de Estado: Hacia un orden jerárquico y modernizador”, en García Delgado, Daniel, Cristina Ruiz del Ferrier y Beatriz de Anchorena (comps.) *Elites y captura del Estado: control y regulación en el neoliberalismo tardío*, Buenos Aires, FLACSO.
- Balardini, Sergio (2005)** “¿‘Qué hay de nuevo, viejo?’ Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”, en *Nueva Sociedad*, N°200.
- Besoky, Juan Luis (2016)** “‘En la patria de Perón, ni judío ni masón’. Aproximaciones a la cultura política de la derecha peronista en los años setenta”, en *História e Cultura, Franca*, Vol. 5, N°3.
- Blanco, Rafael (2016)** *Escenas militantes. Lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario.
- Blanco, Rafael y Pablo Vommaro (2018)** “Activismo juvenil en los años ochenta en Argentina. Dos generaciones políticas entre el partido y la universidad”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 16, N°2.
- Borobia, Raquel, Laura Kropff y Pedro Nuñez (2013)** “La participación política juvenil post-2001/3”, en Borobia, Raquel, Laura Kropff y Pedro Nuñez (eds.) *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa*, Buenos Aires, Noveduc.

- Buchbinder, Pablo (2010)** *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Califa, Juan Sebastián (2014)** “La socialización política estudiantil en la Argentina de los sesentas. La Universidad de Buenos Aires”, en *Perfiles educativos*, Vol. 36, N°146.
- Canelo, Paula (2019)** *¿Cambiamos?*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Durkheim, Emile (1982)** *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Akal.
- Ferguson, Charles y John P. Gould (1971)** *Teoría microeconómica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Gessaghi, Victoria (2015)** “‘Ser sencillo, ser buena persona’: clasificaciones morales y procesos de distinción en las experiencias educativas de la ‘clase alta’ argentina”, en *Pro-Posições*, Vol. 77, N°26.
- Godelier, Maurice (1970)** *Racionalidad e irracionalidad en economía*, México, Siglo XXI.
- Grandinetti, Juan (2015)** “‘Mirar para adelante’. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO”, en Vommaro, Gabriel y Sergio Morresi (eds.) *“Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, Los Polvorines, Ediciones UNGS.
- Grandinetti, Juan (2019a)** “Sociabilidad católica y práctica política en la organización juvenil del partido Propuesta Republicana (PRO)”, en *Revista de Sociología e Política*, Vol. 27, N°70.
- Grandinetti, Juan (2019b)** “La militancia juvenil del partido Propuesta Republicana (PRO) en los centros de estudiantes universitarios”, en *Revista SAAP*, Vol. 13, N°1.
- Grandinetti, Juan (2021a)** “Procesos de politización e involucramiento político de militantes en partidos opositores durante el kirchnerismo. Los casos de la militancia juvenil del PRO y la UCR en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, en *POSTData*, Vol. 26, N°2.
- Grandinetti, Juan (2021b)** “Del partido a la universidad y de la universidad al partido. La militancia radical en la política estudiantil de la Universidad de Buenos Aires después de 2001”, en *Revista Cuadernos FHCS-UNJu*, N°60.
- Grandinetti, Juan (2023a)** “‘Somos lo que estamos haciendo’. La construcción estatal de la militancia juvenil del partido PRO en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, en *Población y Sociedad*, Vol. 30, N°1.
- Grandinetti, Juan (2023b)** “¿Cómo desarrollan militancias juveniles los partidos políticos? Un estudio de casos en la centro-derecha argentina (UCR y PRO)”, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol. 32, N°2.

- Halperin Donghi, Tulio (2002)** *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba.
- Harari, Yuval Noah (2015)** *Sapiens. De animales a dioses: breve historia de la humanidad*, Barcelona, Debate.
- Lagroye, Jacques (1994)** *Sociología política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Macri, Mauricio (2021)** *Primer tiempo*, Buenos Aires, Planeta.
- Mattina, Gabriela (2015)** “De ‘Macri’ a ‘Mauricio’. Una aproximación a los mecanismos de constitución pública del liderazgo político en la Argentina contemporánea”, en Vommaro, Gabriel y Sergio Morresi (eds.) *“Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, Los Polvorines, Ediciones UNGS.
- Mauro, Sebastián (2012)** “Coaliciones sin partidos. La ciudad de Buenos Aires luego de la crisis de 2001”, en *Política*, Vol. 50, N°1.
- Morresi, Sergio Daniel (2015)** “‘Acá somos todos democráticos’. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina”, en Vommaro, Gabriel y Sergio Morresi (eds.) *“Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, Los Polvorines, Ediciones UNGS.
- Ostiguy, Pierre (1997)** “Peronismo y antiperonismo: bases socioculturales de la identidad política en la Argentina”, en *Revista de Ciencias Sociales*, N°6.
- Panebianco, Angelo (1988)** *Political Parties: Organization and Power*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Picotto, Diego y Pablo Vommaro (2010)** “Jóvenes y política: las agrupaciones estudiantiles independientes de la Universidad de Buenos Aires”, en *Nómadas*, Vol. 32.
- Raus, Diego (2019)** “O gobierno de Mauricio Macri en Arxentina (2015-2019). Balance dunha experiencia (inesperadamente) frustrada”, en *Tempo exterior*, Vol. 39, XX N°I.
- Rémond, René (2007)** *Les droites aujourd’hui*, París, Audibert.
- Rocca Rivarola, Dolores (2019)** “Militancia y Estado: concepciones y prácticas en organizaciones afines al gobierno en Brasil (2003-2016) y Argentina (2003-2015)”, en *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 27, N°54.
- Sawicki, Frédéric (1997)** *Les réseaux du Parti Socialiste: sociologie d’un milieu partisan*, París, Belin.
- Sawicki, Frédéric (2001)** “Les parties politiques comme entreprises culturelles”, en Cefaï, Daniel (ed.) *Les cultures politiques*, París, PUF.
- Sawicki, Frédéric (2011)** “Para una sociología de los entornos y las redes partidistas”, en *Revista de Sociología*, N°25.

- Sawicki, Frédéric y Johanna Siméant (2009)** “Décloisonner la sociologie de l’engagement militant. Note critique sur quelques tendances récentes des travaux français”, en *Sociologie du travail*, Vol. 51, N°1.
- Scherlis, Gerardo (2013)** “Designaciones y organización partidaria: el partido de redes gubernamentales en el peronismo kirchnerista”, en *América Latina Hoy*, N°62.
- Talento, Miguel (1988)** “Derechización en la universidad. El caso argentino”, en *Nueva Sociedad*, N°18.
- Universidad de Buenos Aires (2011)** *Censo de estudiantes 2011: Resultados finales*, Coordinación General de Planificación Estratégica e Institucional, Sistema de Información Permanente (SIP).
- Unzué, Martín (2012)** “Historia del origen de la universidad de Buenos Aires (a propósito de su 190º aniversario)”, en *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, Vol. 3, N°8.
- Vázquez, Melina (2014)** “‘Militar la gestión’: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado a partir de las gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina”, en *Apuntes*, Vol. 41, N°74.
- Vázquez, Melina y Alejandro Cozachcow (2017)** “Activismo juvenil en partidos de gestión a nivel subnacional en Argentina (2007-2015)”, en *Revista de Sociología e Política*, Vol. 64, N°25.
- Vázquez, Melina y Pablo Vommaro (2012)** “La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Campora”, en Natalucci, Ana y Germán Pérez (eds.) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancias kirchneristas*, Buenos Aires, Nueva Trilce.
- Vázquez, Melina, Dolores Rocca Rivarola y Alejandro Cozachcow (2018)** “Compromisos militantes en juventudes político-partidarias (Argentina, 2013-2015)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 80, N°3.
- Vommaro, Gabriel (2015)** “Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas de PRO”, en Vommaro, Gabriel y Sergio Morresi (eds.) *“Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, Los Polvorines, Ediciones UNGS.
- Vommaro, Gabriel (2017)** *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Vommaro, Gabriel (2019)** “De la construcción partidaria al gobierno: pro-Cambiemos y los límites del ‘giro a la derecha’ en Argentina”, en *Colombia internacional*, N°99.

Vommaro, Gabriel y Sergio Daniel Morresi (2014) “Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA”, en *Revista SAAP*, Vol. 8, N°2.

Vommaro, Gabriel y Sergio Daniel Morresi (2015) “‘La Ciudad nos une’. La construcción de PRO en el espacio político argentino”, en Vommaro, Gabriel y Sergio Morresi (eds.) *“Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, Los Polvorines, Ediciones UNGS.

Vommaro, Gabriel, Sergio Morresi y Alejandro Bellotti (2015) *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*, Buenos Aires, Planeta.

Yann, Cristal (2017) “El movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en el final de la última dictadura (1982-83)”, en *Sociohistórica*, N°40.

Páginas Web

<https://twitter.com/jproarg>

<https://www.instagram.com/jproarg/>

<https://twitter.com/proargentina>

<https://www.facebook.com/JProArg/>

<https://www.facebook.com/ProArgentina>

<https://www.instagram.com/proargentina>

<https://www.youtube.com/proargentina>

<http://www.pro.com.ar/>

<https://www.instagram.com/jprociudadbsas/>

Documentos

Actas de oficialización de listas (varias facultades)

Actas de reserva de nombres y logotipos (varias facultades)

Resumen

Este artículo examina la militancia de derecha del PRO en la Universidad de Buenos Aires (UBA), un entorno tradicionalmente progresista. A diferencia de interpretaciones previas que sugieren una lejanía sociocultural como obstáculo, este estudio argumenta que la principal dificultad del PRO en la UBA reside en el desinterés de la dirección partidaria hacia su brazo universitario. Mediante trabajo de campo cualitativo

(2015-2019), se analiza la configuración de PRO-Universidades, destacando su autonomía respecto de Jóvenes PRO y la capacidad de los PRO *pure* para generar recursos y adaptar los repertorios del PRO a la cultura universitaria, incluso percibiendo la UBA como clave para la “batalla cultural”. La crisis de 2018 y la derrota de 2019, más que la lejanía sociocultural, fueron determinantes en el cese de su actividad.

Palabras clave

política universitaria — socialización política — Propuesta Republicana — universidad — militancia estudiantil

Abstract

This article examines right-wing PRO militancy at the University of Buenos Aires (UBA), a traditionally progressive environment. Unlike previous interpretations suggesting a sociocultural distance as an obstacle, this study argues that PRO’s main difficulty at UBA lies in the party leadership’s disinterest towards its university branch. Through qualitative fieldwork (2015-2019), the

configuration of PRO-Universities is analyzed, highlighting its autonomy from Jóvenes PRO and the ability of *pure PRO* members to generate resources and adapt PRO’s repertoires to university culture, even perceiving UBA as key for the «cultural battle». The 2018 crisis and 2019 defeat, rather than sociocultural distance, were decisive in the cessation of their activity.

Keywords

university politics — political socialization — Propuesta Republicana — university — student activism